

Jeanne Saade Palombo es una creadora de universos infinitos. Se mueve con tersura entre la figuración expresionista y la abstracción macular. Se lo permite la sólida formación en el dibujo. No pinta ocurrencias, irrumpe desde su interior volcánico, pleno de sensibilidad e inteligencia. Registra sesgos de los seres y los entes que retrata, así como fractales y resquicios del entorno que disecta. En su proceso de composición, ideación y fábrica construye-reconstruye-deconstruye las realidades del mundo, las realidades de su mundo... Enhebra una objetividad elusiva, cambiante, que desafía las convenciones de la percepción, alterándolas en una cadencia de futuros anteriores: aquello que pudo haber sido y no fue, con una subjetividad rebelde, crítica, que no reconoce la complejidad del organismo como destino. En sus propias palabras:

Las representaciones del espacio anatómico están saturadas de expectativas y restricciones de realidades espirituales sutiles. Mi trabajo artístico va más allá de la forma y reflejo del cuerpo femenino, rompe la identidad aceptada del espejo y hurga en las fisuras de la historia personal cuestionando el estereotipo de la belleza.

Quizá por ello los cuerpos que se alojan en sus telas y papeles se metamorfosean, dejan de ser, convirtiéndose en manchas, empeñados en que se les reconozca más allá de sus confines físicos, justo en su ser evanescente, ese no se qué alusivo a la conciencia y lo intangible. Jeanne Saade Palombo deviene un arco de estados y situaciones, pensados y contruidos. Qué mejor metáfora para intentar descifrarla que la del “puente”: suelo suspendido sobre vados y oquedades que reposa en sí mismo, facilitándonos el tránsito.

Y lo expresa, como botones de muestra, en dos de sus lienzos:

Sight riddle (“Acertijo visual” / “Enigma de la mirada”), mixta sobre lino, 200 x 150 cm, 2021; donde los personajes de la escena giran y acaso flotan atrapados en un torbellino cargado de sorpresas y sinsentidos. Una dama de la corte cubierta de geometrías fallidas (taches, rombos y círculos) que presume una zapatilla carmesí, una carcaza que podría ser un *corset* o sin pudor un torso reducido a la estructura ósea, un perro meditabundo con un dejo de tristeza, un arnés con eslabón metálico que atraviesa el ancho de la obra, una especie de rostro que se oculta en una masa encefálica... Todo conspira contra la lógica de la percepción y sin embargo nos seduce en su atmósfera de locura.

Planet (“Planeta”), mixta sobre lino, 150 x 200 cm, 2020; donde se muestra la destrucción y el abandono del planeta como un vertedero de basura. Vista espacial, quizá desde las mirillas de la nave que aleja a los sobrevivientes de la hecatombe de esa suerte de cementerio, donde se desploma una carrocería, algunos rostros se refugian entre veladuras (una niña, un legionario con casco, quizá un macaco), una figura alusiva a la muerte amenaza con lanza o espada en ristre, una suma de vahos y emanaciones sospechosas enturbian el paisaje, más una pedacería de rastros antes vivos que jaspean la instantánea de lo que somos capaces los seres humanos: heraldos de la ruina.

Adentrémonos en tan suculenta geografía onírica de la mano de un lazarillo resplandeciente, Jeanne Saade Palombo, quien cumple a cabalidad el aforismo de Paul Claudel: *l'ordre est le plaisir de la raison; mais le désordre est le délice de l'imagination* *.

Luis Ignacio Sáinz

* ["El orden es el placer de la razón; pero el desorden es la delicia de la imaginación".]